

DON FERNANDO ALLENDE NAVARRO*
1891-1981

por

Fernando Campos Harriet

Académico de Número

La Academia Chilena de la Historia me ha encargado la honrosa, pero triste misión de expresar en su nombre su más hondo pesar por el fallecimiento del Dr. Fernando Allende Navarro, uno de sus miembros fundadores, académico muy querido y apreciado.

Hijo del recordado médico penquista Dr. Nicanor Allende Pradel y de la señora Amelia Navarro Ocampo, el Dr. Fernando Allende Navarro nació en Concepción el 20 de junio de 1891. Cursó sus estudios de medicina en Europa y se recibió de médico en la Universidad de Lausanne, Suiza. Se especializó en Neurología y Psiquiatría en la Universidad de Zürich y fue ayudante muchos años del célebre neurólogo Profesor Constantino von Monakow en el Instituto de Anatomía Cerebral de esa Universidad. Simultáneamente se dedicó a profundizar la ciencia psicoanalítica y fue el primer médico de habla española que ingresó a la Internacional de Psicoanálisis. De regreso a Chile, se recibió de médico cirujano en la Universidad de Chile. Fue autor de varias obras de su especialidad, publicadas en francés y otras en castellano, como ser: *El valor del psicoanálisis en Policlínica*, *Constantino von Monakow y su obra*, *Las Doctrinas psicoanalíticas*, etc. Tanto estas obras, como el eficiente ejercicio de su profesión, le dieron gran renombre dentro y fuera del país.

Fue miembro de numerosas sociedades científicas, nacionales y extranjeras, como ser: Socio fundador de la Sociedad Chilena de Medicina Legal, del Instituto de Ciencias Penales, Director Honorario de la Academia de Medicina de San Lucas; Académico de Número de la Academia Chilena de la Historia, Correspondiente de la Real Academia de la Historia; Miembro del Instituto de Investigaciones Genealógicas, de Institutos similares de Perú, Argentina y México, Socio de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Formó su hogar con la distinguida dama señora Josefina González Vial, en la que fue padre de cinco hijos. Católico ejemplar, fue su vida un perfecto concierto

*Discurso pronunciado en sus funerales, Santiago, 6-x-1981.

Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 92.
Diciembre XLVIII. Sgo., 1981

658260-

de su fe y su obra. Ya como médico, como investigador, como jefe de familia, como amigo, vivió clara y luminosamente su cristianismo.

Era vástago de familias patricias argentinas —Allende, Navarro, Ocampo—, emigradas a Chile, las últimas por motivos políticos y establecidas en Concepción, donde se aliaron con viejos linajes, conquistadores y encomenderos, de la Frontera. La unión de esas sangres formó brillantes generaciones que actuaron con brillo y con energía en los más diversos campos de la actividad chilena, sobresaliendo por su cultura y su hidalguía.

El Dr. Allende Navarro quiso rememorar ese pasado hasta hacerlo presente, recordando el mandato bíblico de honrar padre y madre. Ello le llevó a la investigación genealógica, donde siguió el mismo método científico que en sus trabajos de medicina, partiendo de premisas exactas, en estilo cartesiano, eludiendo toda fantasía. Así nació su primer estudio sobre familias penquista, publicado a los 19 años, en la obra *Concepción en el Centenario Nacional, 1910*. Después vinieron *la Casa Torre de Allende en el Valle de Gordejuela* y varios estudios más que aparecieron en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* y en la *Revista de Estudios Históricos*.

Si todas estas nobles cualidades hicieron de él un profesional distinguido, un historiador de nota, hay otra faceta que no puede silenciarse, y es el culto que él hizo de la amistad. Permanentemente, su casa y su corazón estuvieron abiertos de par en par y puede decirse que la única pena que causó a sus amigos, fue la gran pena de su muerte.

Arbol nonagenario que resistía al hacha del leñador, el bosque raleaba en su torno, claro tras claro. Pero él seguía adelante, con gran energía y entereza, estudiando, escribiendo, meditando. Su vida fue un ejemplo de laboriosidad fecunda y humanitaria.

Señores: La Academia Chilena de Historia se inclina reverente ante los despojos mortales de uno de sus miembros más eminentes, el Dr. Fernando Allende Navarro, y señala su nombre, a las generaciones chilenas futuras, como un ejemplo y una meta.